



La vida sobrenatural en nosotros

POR FRAY AGUSTIN ROJO DEL POZO. O. S. B.

IX.—LOS ANGELES, LOS SANTOS Y NUESTRA VIDA SOBRENATURAL

1.º LOS ANGELES Y NUESTRA VIDA SOBRENATURAL.—Los Angeles, como quiera que son nuestros hermanos en el orden sobrenatural, puesto que participan como nosotros de la vida divina por la gracia, se interesan en gran manera y nos ayudan en la obra de nuestra perfección espiritual, deseando que un día nos juntemos con ellos en el cielo para glorificar allí al Señor y participar de la misma visión beatífica que ellos. Por eso aceptan gozosos la misión que Dios les confía en favor nuestro, a fin de que consigamos la salvación; y así dice el Apóstol San Pablo, hablando de los Angeles: «¿Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores o ministros envia-

dos de Dios, para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salvación?» (1). Su gran deseo, en efecto, es aumentar el número de los elegidos, a fin de llenar las sillas que dejaron vacías los ángeles rebeldes. Habiendo triunfado de éstos, prestándonos a nosotros eficaz auxilio para defendernos contra sus tentaciones y perfidia, en los peligros espirituales como en los materiales (2). Siempre están dispuestos a ofrecer nuestras oraciones al Señor; lo que quiere decir que las apoyan, juntando con ellas sus propias súplicas (3); por lo cual nos interesa en gran manera invocarlos en los momentos críticos, particularmente en la hora de la muerte, para que nos protejan contra los últimos asaltos del enemigo y lleven nuestras almas al Paraíso (4).

De varios textos de la Sagrada Escritura se deduce que los Angeles son como nuestros in-